

Trazos de silencio de Marlen Zermeño

**COLOQUIO EXPRESIONES DE LO TRAUMÁTICO: CIENCIA, PSICOANÁLISIS Y CINE
CINETECA NACIONAL DE MÉXICO**

2 de Mayo, 2023

En el primer corto que vimos. Nuestro origen. Una diosa desmembrada, la llegada de los españoles a tierras americanas, la conquista, dos voces... la que nombra fragmentos de Bernal Díaz del Castillo y de Nezahualcóyotl, y la de una mujer que se sube a un uber en la Ciudad de México. Un pasado que nos parece muy lejano, y un presente que nos parece aterrador.

Las imágenes del cortometraje abren con un paisaje lleno de vegetación... y mariposas, paisaje que alude al que muy probablemente se encontraron los españoles cuando desembarcaron en estas tierras, paisaje que parecía indomable. Las mariposas, las mariposas monarcas han mostrado la migración invernal por generaciones, repiten la migración una y otra vez, las mismas rutas que sus ancestros, incluso pueden llegar al mismo árbol, mariposas que pueden dar cuenta de lo ominoso como en el Hombre de los Lobos... “¿sus ocelos impresionan por su parecido con los ojos o, al contrario, los ojos sólo son fascinantes por su relación con los ocelos?” (Albornoz, “La esquizia del ojo y la mirada”).

Un insecto más acompaña el corto, la luciérnaga. Insecto con luz intermitente como señal óptica para encontrar pareja o para defenderse de los depredadores, no se sabe aún exactamente cómo la regula, quizá es alusión directa a lo que está latente y confunde en estas tierras que habitamos, a nuestras relaciones afectivas, a la depredación, a la violencia inscrita entre el hombre conquistador y la mujer conquistada, eso que se sigue prendiendo y apagando como señal de lo que se muestra y lo que se esconde.

De acuerdo con Santiago Ramírez en su texto: El mexicano, psicología de sus motivaciones, señala que en esa violenta conquista, la mujer fue objeto de posesión sádica, su intimidad fue profundamente violada y hendida. Octavio Paz mismo expresó “Las mujeres son seres inferiores porque, al entregarse, se abren. Su inferioridad es constitucional y radica en su seno, en su “rajada”, herida que jamás cicatriza... toda abertura de nuestro ser entraña una disminución de nuestra hombría”. (El laberinto de la soledad).

Aparece la voz de una mujer, con cambios de volumen. Narra el camino que toma el chofer del Uber, no es el que ella quería que tomara, no dice nada, bueno, sí dice, habla con el chofer pero éste no le responde, él no la mira. El conquistador mira el paisaje, las construcciones, los animales, las personas en engorda para ser sacrificadas, lo desconocido, hasta la violencia desconocida de estas tierras...

Cortés se encuentra con Moctezuma, Bernal Díaz del Castillo sabe en ese momento que todo se lo llevara la chingada, la tierra chingada, la mujer chingada, la madre chingada. Se apaga el GPS, el camino se desvía, una mujer desaparecida más en este país lleno de feminicidios y de feminicidas.

Los colores van cambiando, el color del paisaje, los días desolados, las noches turbulentas, el rojo anunciando la catástrofe, una catástrofe que se repite una y otra vez, un México lleno de sangre. “Una catástrofe semejante no pudo inscribirse en el tiempo (...) La historia se inscribe, cada vez, en la actualización de la sangre y las lágrimas”. Historia y trauma.

En el trauma no hay ligazón. Lo no ligado entre afecto y representación deviene traumático, queda por fuera de la cadena asociativa. La irrupción de lo Real donde el recurso a la palabra es insuficiente para cubrirlo. ¿Cómo representar la tortura, la violencia, la masacre? ¿Cómo se representa la destrucción de una cultura? Lo Real insiste, una y otra vez. La violencia insiste, una y otra vez. Los feminicidios, los desaparecidos, las fosas clandestinas, los tiroteos entre grupos criminales, los migrantes vejados y muertos en un incendio.

El que lo vive, y cito: “Apenas si puede ser el espectador de un acto que nunca pudo ser inscrito por o para un sujeto, un Real que no señala su presencia sino en la urgencia de la apertura de nuevas hostilidades”. Davoine y Gaudilliere.

Trazos de silencio nos acerca a nuestro propio trauma y a una de sus tantas manifestaciones, lo que nuestros antepasados no pudieron tramitar, había que sobrevivir, sólo eso, y lo hicieron y lo hacemos, sobrevivimos sin tramitar. El horror. Cito a Davoine: “Circunstancias extremas en las que el desmoronamiento de todas las referencias hace surgir lazos por fuera de la norma. Esa gente a la que llamamos locos, en el sentido trivial del término, antes que nada nos dan la medida de lo que ha debido hacerse para sobrevivir”. Sobrevivimos repitiendo la violencia.

A modo de cierre, siguiendo a Freud y Lacan, el artista siempre le lleva la delantera al psicoanálisis. Lacan en el Seminario de La Ética en psicoanálisis, apunta que “Todo arte se caracteriza por cierto modo de organización alrededor de un vacío”. Es así que la obra de arte está en una relación decisiva con lo Real, con el vacío, lo bordea y lo circunscribe; aquello que también tratamos de hacer en la clínica, bordear y circunscribir aquello que se quedó fuera de la palabra.